

Entrevista al autor aparecida en Mugalari, suplemento de GARA, el día 3 de abril

Vd. nació en 1968. ¿Qué queda de aquel mayo de revueltas y cuestionamientos sociales en los personajes que aparecen en su novela?

En primer plan, la novela se burla de los discursos del 68. La derecha trata de vendérselo como un gran error histórico que nos jodió la niñez. Los oportunistas convertidos en ex-ministros de relaciones exteriores nos lo pintan desde una perspectiva de decrepitud: "*no todo fue oro, pero fueron unos años tan intensos, tan románticos*".

La madre de mi protagonista Mario sí cambió radicalmente con el 68. Experimentó con todo

–con la vida comunitaria, lo esotérico, la pareja homosexual–, pero ahora desea cierta estabilidad económica. Y Mario se hace manipular por ese anhelo. Trata de encarrilar en las vías más normales de vida.

Pero Mario más que un hijo del 68 es heredero de los 80. Un ex-squat, ex-punk, un todavía-radicaloso. Y un partidario incondicional de la causa proletaria de todos los países... Siempre cuando esta causa no haga demasiado bulla en casa...

La novela retrata una sociedad en decadencia con unos personajes que buscan, ante todo, sobrevivir económica y emocionalmente. ¿Reflejo del Berlín actual, en concreto, y de Alemania, en general?

Decadencia, ¿será? La situación en Alemania y en el mundo en general es cada vez más absurda. La humanidad es más rica que nunca. En este sentido no estamos en decadencia sino en el mejor punto de la historia. Pero el capitalismo impide que esta riqueza se distribuya entre la gente. Escasean artificialmente las riquezas – destruyendo alimentos, coches, CDs– para salvar los precios, es decir la acumulación de capitales. ¿En qué consiste la crisis de hoy? En buena medida es una crisis de *sobreproducción*. Es decir, podríamos trabajar menos y, sin embargo, tener lo suficiente. Por otro lado es una crisis de la virtualidad: Hablamos de cifras de dinero que fuera de la lógica del capital no tienen ningún significado. Es una crisis del capital. No tiene que ser una crisis nuestra, de la humanidad.

Escribí la novela antes de este despelote, pero al final cuenta algo parecido: Otra vida, otra sociedad es posible. No te comas la carreta del sistema. Aprópiate de lo necesario, resiste donde puedas, no seas ambicioso dentro de las lógicas dominantes. No busques soluciones individuales, sino fracasarás como Mario. Claro que la presión del sistema para que participemos en esta jaula de idiotas, es enorme. Pero hay estrategias para evadir lo peor. No estamos condenados a comprar coches último modelo, pisos, perfumes, I-Pods, ropas de deporte, y a trabajar luego la hostia para pagarlo. Podemos hacer cosas útiles. Y podemos hacerlo de manera solidaria.

¿Podemos hablar también de "Situaciones berlinesas" como de una novela transgeneracional que indaga, sobre todo en la figura del protagonista principal, Mario, en las relaciones de los padres con sus hijos nacidos a partir de los setenta?

No sé. Desde una perspectiva alemana, creo a veces que los 80 fueron más consecuentes e interesantes que los 60. No han tenido tanta prensa. Pero sí se han hecho cosas muy particulares. En los 60, un cierto sector – tampoco ha sido toda la juventud – empezó a salir de los esquemas, rompió con el nazismo. *Trataron* de salir, de romper. En los 80, mientras tanto, ya se había abierto un campo. Y la gente – cierto sector, un sector minoritario de la juventud – pasó a la acción directa: la

ocupación masiva de casas, el saqueo organizado de supermercados, el tropel en la calle.

Nunca me ha gustado la cultura punk y autónoma alemana: muy negativa, muy oscura. Pero sí se practicaron cosas en estos años que antes habían sido mera retórica y que luego han sido olvidadas.

En este sentido, no creo que la novela trate un conflicto transgeneracional. A Mario siempre le ha gustado el concepto de vida de su madre, aparte de que le hubiera gustado conocer a su padre...

Otro de los elementos que integran su novela es el de la difícil situación de los emigrantes en un país como Alemania. ¿Qué interés despierta esta cuestión en la temática literaria de su país?

Parece que en la literatura alemana todavía no se han enterado que existe inmigración en el país. Son exclusivamente los hijos de inmigrantes que tratan el tema.

¿Por qué tenerlo en cuenta? Pues, la migración es una respuesta a las condiciones sociales de vida y está marcada por la exclusión y la explotación. No creo que la literatura o el cine tenga cierta misión. Pero los libros que me interesan a mí, tienen que ver algo con los conflictos de una sociedad. Y ningún otro fenómeno actualmente va acompañado por tantos conflictos como la migración. Sobre todo en nuestro país donde estamos rodeados por racistas.

¿Qué imagen quería dar de la emigración?

Me quería burlar de las imágenes. Uno de los trabajadores rumanos en la novela es musicólogo y, cuando no trabaja en la construcción, organiza conciertos vanguardistas con música de John Cage. Otro protagonista importante estudió pedagogía social hasta que los militares turcos cerraron la universidad de Ankara. Muchas veces a los inmigrantes se les ve como víctimas, como personas de poca educación. Claro que son víctimas de la exclusión y de la explotación. Pero en cuanto a personas y a nivel de formación hay de todo. Yo enseñé ciencias políticas en la Universidad y me da la impresión que las discusiones políticas con los taxistas inmigrantes en Berlín suelen tener más nivel que las discusiones en la academia.

El sentido de la amistad también late en el fondo de esta novela. ¿Qué papel le adjudica a la amistad en esta sociedad capitalista avanzada?

Ha habido una época donde la izquierda distinguía rígidamente entre lo abstracto y lo concreto. La solidaridad y la lucha por la humanidad eran positivas, la preocupación por la familia y el cariño para los amigos eran como residuos pequeño-burgueses. Creo que esta separación fue bastante idiota y explica, hasta cierto punto, nuestras derrotas. Al final, la cosa es una: Cuidamos nuestros padres, hijos y hermanos porque queremos a los seres humanos en general. Y somos solidarios con los oprimidos y nos rebelamos porque hemos aprendido a amar. La amistad, el cariño es la base de todo: Es respeto a los demás. Sin cariño ¿para qué voy a hacer revolución?

El capitalismo y otros sistemas de dominación manipulan las relaciones humanas. Si todo se mide en valores monetarios, evidentemente también la amistad se instrumentaliza. En este sentido, ser un buen amigo y compartir con él lo que tengas, rompe esquemas.

Esto fue lo que más me gustó en Euskal Herria cuando llegué la primera vez: Que siempre se salía juntos, que siempre se poteaba de manera colectiva. Esta costumbre se ha perdido un poco. Pero mientras subsistan semejantes prácticas comunitarias, el gobierno no podrá acabar la resistencia en ese país.

Izquierda y derecha, como conceptos teóricos políticos, quedan supeditados aquí al comportamiento concreto y práctico de los protagonistas. Parece que ha querido retratar a cada uno con sus contradicciones y más allá de sus discursos... ¿Es así?

Para mí la noción izquierda sigue siendo muy importante. ¡Muy importante! Bueno, muchas veces la retórica izquierdista es algo torpe. Conservadora... Pero los que queremos cambiar la sociedad, los que estamos convencidos que fuera de las leyes, normas, reglas, fuera del estado y de las relaciones capitalistas de trabajo es posible algo mejor, somos de izquierda. ¿O cómo vamos a llamarlo? Pues, si un discurso luego no se refleja en la práctica, vale poco. Y también es verdad que se puede ser muy subversivo a pesar de hacerlo con argumentos de derecha. En cuánto al tema de la migración, algunos curas han mostrado más firmeza que buena parte de la izquierda.

Bueno, "izquierda"... En este momento, los de izquierda somos pocos, ¿no? Pero miren los tigres, leones y elefantes. También son pocos y, sin embargo, encantan a los niños. Mi hijo quiere ser tigre o elefante cuando sea mayor. Quizás podrá ser un tigre izquierdista. Me gustaría mucho. El gran proyecto luego será salirnos de las reservas forestales y parque naturales... Pero estoy convencido, si no nos extinguen, que saldremos de las reservas. En el fondo, todos soñamos con una vida diferente y algo mejor.

"La maldita posmodernidad había aniquilado las certezas más variopintas. Si mirara por donde se mirara, el caos era espantoso", se dice al final de la novela. ¿Le parece que vivimos en un tiempo caracterizado por la ausencia de certezas y el caos absoluto?

Pués ojalá. Se nos abriría un campo de las libertades. En el libro, hasta los modelos de género y sexo se esfuman. La humanidad durante milenios ha está convencida que existen dos sexos – o digamos mejor esta parte de la humanidad a la que pertenecemos nosotros porque hay pueblos indígenas que conocen más de dos sexos. Claro que hay masculinidad y feminidad pero hoy vemos que individuos y grupos empiezan a combinar estos elementos y experimentar con modelos. Viven de manera más masculina en un sentido, es más femenina en otro.

A esto se refiere la frase. Los esquemas se rompen, la gente se redefine y cambia concepto en el transcurso de su vida.

Creo que esto ha sido otro error nuestro: la izquierda ha buscado certezas. Es evidente que hay certezas: El capitalismo es estúpido, las policías reprimen, el agua es para tomarla. Pero la mayoría de las supuestas verdades son dogmas. Rompamos las certezas y arriesguémonos con el caos. La primera certeza que me gustaría enterrar es: *La sociedad funciona en base de la competencia y el dinero*. ¡Adiós, viejo mundo, tus milenios están contados!

Terciarización de la economía, empleos sumergidos, chanchullos, pirámides de corrupción... ¿dónde queda ya la utopía para un personaje como Mario?

En el techo de su casa. Ahí tienen una playa de arena blanca y una vista panorámica caribeña

pegada en una pared. Incluso pueden escuchar el bramar de las olas. Tienen una vieja grabadora para ponerlo. Mario se hunde en el mundo del trabajo tercerizado para obtener cierto bienestar y finalmente enterarse que ya al comienzo de la historia tenía lo que deseaba para su felicidad.

En la novela también se refleja la extensión de nuevos modelos de familia, nuevas formas de relación... ¿Hasta qué punto van a influir todos estos cambios en la narrativa futura?

Uuuy, no sé... Las novelas familiares se harán más complejas. Mi compañera tiene unos años menos que yo y proviene de una familia así: cuatro parejas diferentes, ocho hermanastros, ningún hermano. Necesité como 6 meses hasta entender las relaciones de parentesco. Hasta me tocó dibujar un plano.

Los problemas derivados de la división-reunificación de las dos Alemanias también aparecen como un elemento más de este decorado que dibuja en "Situaciones berlinesas". ¿Sigue pesando esta cuestión en la sociedad alemana actual?

¡Mucho! Simpatizo con un partido que plantea la reconstrucción del muro (ríe). No, pero en serio: La redivisión de Alemania sería la mejor opción. Los alemanes podrían vivir en ocho estados. Bavaria podría entrar en una unión alpina donde iríamos a pasar las vacaciones. Württemberg se podría declarar autónomo – son muy tacaños y ambiciosos. Saarland y Baden podría formar una alianza proto-francesa. Tienen buena cocina y son romanofilos. Renania declararía zona carnevalesca permanente. Además el trato de ellos es muy amable. Alemania Oriental apenas me interesa – hay demasiados racistas. A ver si el retorno del SED al Poder logra recomponer un poco las cosas. Schleswig-Holstein sería anexado por Noruega. Les conviene – ya por los ingresos petroleros. Para Hesse y Baja Sajonia no tengo propuesta concreta. ¿Quizás se podrían vender por E-bay? Y para Berlin el antiguo status: Invitaríamos a los aliados a ocuparnos de nuevo. ¿Quién aguanta 80 millones de alemanes en un sólo país?

El humor, incluidas situaciones absurdas, es otro de los elementos que recorren la narración. ¿Es una de las características de su escritura?

Desafortunadamente no. Normalmente soy más llorón. Escribir también tiene sus aspectos terapéuticos.

La novela acaba con una metáfora final... esa necesidad de los occidentales de ir a regenerarse a los "países atrasados", al Tercer Mundo... mientras, por el contrario, los oprimidos quieren escapar de su pobreza huyendo al "mundo desarrollado"... ¿Tendríamos que cambiar los papeles aunque fuera por un corto espacio de tiempo?

Es escritor cubano Leonardo Padura hace un tiempo propuso un programa de intercambio para intelectuales europeos: Deberían vivir 6 meses con moneda nacional y a 40 minutos del centro de La Habana. Los izquierdistas renunciarían a sus fantasías del lindo "socialismo caribeño", los derechistas dejarían de echar pestes sobre la dictadura.

Siempre es didáctico liberarse de los imaginarios. Al principio cuesta porque los ideales dan confianza. Pero es como salirse de la Iglesia: al principio uno se siente un poco más solo, pero luego mejor.

Si cambiáramos los papeles en el tema de la migración, los europeos seríamos menos racistas, por lo menos por unos meses, y los de los países del Sur quizás cuestionarían el concepto dominante del desarrollo. Hay cosas agradables en el "primer mundo" pero hay muchas otras cosas que tienen poco que ver con la emancipación humana de la miseria y la ignorancia.

¿Podría tener esta novela una plasmación cinematográfica, dado que está construida en escenas y diálogos muy visuales?

De hecho, la novela fue un guión. Lo escribí hace unos años con el director alemán Detlef Buck. Luego, él se echó atrás pero quizás fue mejor así. La novela se sostiene en caricaturas y prejuicios, es bastante llamativa. En una película, de pronto quedaría algo superficial.

¿Qué conoce de la literatura vasca?

Conozco poco pero lo que conozco, conozco muy bien. Con Petra Elser, traduje *Lagun Izoztua* al alemán. Para mí es la novela de mi vida. Y me parece increíble que en España y Europa no se haya tenido en cuenta, que ninguna editorial española haya querido publicarla. Fuera de Sarrionandia, evidentemente conozco los libros de Atxaga y algo de Izagirre y Txillardegui.

Tiene publicada una novela en la que aborda el conflicto vasco, "Der bewaffnete freund" ("Lagun armatua"). ¿Puede comentarnos algo sobre ella? ¿Se publicará aquí?

Cuenta la historia de una amistad. Un joven alemán vuelve a encontrarse con un viejo amigo vasco que lleva 25 años en la clandestinidad y que ha asumido un papel dirigente en ETA. Alex, el alemán, lo lleva en su coche por la península. Es un roadmovie, una novela política sobre la legitimidad (y no-legitimidad) de las violencias y la historia de una transformación personal. Alex, un tipo enajenado a sí mismo, logra recuperar la emocionalidad a través de algo tan abstracto como la solidaridad política.

Y en últimas, también es un libro que plantea la necesidad de un nuevo lenguaje – de un idioma que, a pesar de ser comprometido con la lucha, sale de las certezas de la bipolaridad. En Euskal Herria y en todo el mundo, nos han impuesto a confesarnos: o con el sistema o con los terroristas. Y el otro bando buscar reafirmarse en viejas posturas: 'La lucha de liberación contra los estados opresores'. Alex asume una posición propia: Está incondicionalmente con su amigo, con los que luchan, con las víctimas de la represión, con los presos (*Iepa Txus, Kitxu ...*)– pero no acepta las explicaciones corrientes. En este sentido, comparto la postura de Alex: La violencia contra un sistema explotador y basado en violencia evidentemente es legítimo. Pero palabras – y prácticas – como la "ejecución" sólo hacen sentido desde una perspectiva de régimen, de opresión, pienso yo.

Txalaparta tiene previsto publicar "El amigo armado / Lagun armatua" en español y euskara. Me gustaría mucho. Para mí, el libro ha sido un instrumento para explicar el conflicto vasco a lectores en Alemania. Pero también tengo la esperanza que pueda plantear preguntas a los lectores en Euskal Herria y en el Estado español.